

---

# Fabulosas, militantes y calamitosamente triunfantes: figuraciones geográficas en “Geography and Some Explorers”, de Joseph Conrad

---

## Fabulous, Militant and Calamitously Triumphant: Geographical Figurations in “Geography and Some Explorers” by Joseph Conrad

---

SILVANA N. FERNÁNDEZ

*IdIHCS-UNLP*

*ferfer12001@yahoo.com*

### Palabras clave

---

exploración;  
geografía;  
cartografía;  
espacio; Conrad.

### Keywords

---

exploration;  
geography;  
cartography;  
space; Conrad.

En el ensayo “Geography and Some Explorers” (1924) Joseph Conrad postula la distinción entre “geografía fabulosa”, “geografía militante” y “geografía triunfante” como armazón de una serie de reflexiones cuyo objetivo fundamental en principio sería el rescate de una tradición de exploración geográfica pretendidamente irrepachable. Con la atención puesta menos en el aspecto histórico que en lo pintoresco de la exploración geográfica, los aspectos negativos de la empresa geográfica y la exploración parecen ser subestimados en aras de realizar un efusivo elogio de “men great in their endeavour and in hard won successes of militant geography”. Es nuestro propósito en este artículo indagar las zonas de indeterminación y tensiones que vienen a socavar respectivamente lealtades inalterables y propósitos impolutos, y a desdibujar la distinción inequívoca entre “geografía militante” y “geografía triunfante”. Más específicamente, pondremos en relación de implicación dos imágenes potentes y poderosas capaces de trazar líneas de fuga en el blanco de los mapas y de pintar la catástrofe al reponer el cuerpo en el espacio.

In the essay “Geography and Some Explorers” (1924) Joseph Conrad draws a distinction between “fabulous geography”, “militant geography”, and “triumphant geography” with the purpose of advancing some reflections on the rescue of a tradition of supposedly unblemished geographical exploration. Focusing more on the picturesque side than on the historical aspect, Conrad seemingly neglects the underside of geographical enterprises and voyages of exploration in praise of “men great in their endeavour and in hard won successes of militant geography”. In this article we intend to delve into the essay’s zones of indetermination and tension which work to, respectively, undermine undivided loyalties and unblemished objectives and blur any unequivocal distinction between “militant geography” and “triumphant geography”. More specifically, we will correlate two potent and powerful images, capable of, on the one hand, drawing lines of flight in the blank of maps and, on the other, capturing the catastrophe by reintroducing the body into space.

En el ensayo “Geography and Some Explorers”<sup>1</sup> (1924) el escritor Joseph Conrad se refiere al gran acto de descubrimiento llevado a cabo por el extremeño Vasco Núñez de Balboa en 1513 y ensalza el hecho separándolo del resto de las empresas del Descubrimiento. Señala Conrad:

The discovery of the New World marks the end of the fabulous geography, and it must be owned that the history of the Conquest contains at least one great moment – I mean a geographical great moment – when Vasco Núñez de Balboa, while crossing the Isthmus of Panama, set his eyes for the first time on the ocean the immensity of which he did not suspect, and which in his elation he named the Pacific. (2010: 5)

Acerca de la naturaleza de este descubrimiento y las consecuencias que acarrearía para la humanidad, Conrad agrega:

[...] Balboa was charmed with its serene aspect. He did not know where he was. He probably thought himself within a stone’s throw, as it were, of the Indies and Cathay. Or did he like a man touched with grace, have a moment of exalted vision, the awed feeling that what he was looking at was an abyss of waters, comparable in its extent to the view of the unfathomable firmament, and sown all over with groups of islands resembling the constellations of the sky? (6)

Conrad fecha la desaparición de la “geografía fabulosa” en el momento en que comienzan a sucederse las empresas del Descubrimiento del Nuevo Mundo y destaca de entre todas ellas la de Vasco Núñez de Balboa por su carácter inminentemente geográfico, no teñido por “the greatest outburst of reckless cruelty and greed known to history” (4). En este sentido, el hallazgo de Balboa prefiguraría la aparición de esa “geografía militante” que le sigue a la “geografía fabulosa” y, que según Conrad, se caracteriza por su carácter científico.

Conrad, como bien señalan Stevens y Stape (2010) en las notas explicativas al ensayo, confunde el descubrimiento con la asignación de nombre a esa enorme extensión de agua. El español Vasco Núñez de Balboa (c. 1475-1519) descubrió lo que se dio en llamar “Mar del Sur”<sup>2</sup> en 1513 desde Darién<sup>3</sup> en lo que hoy es Panamá y lo reclamó, conjuntamente con todos los territorios aledaños para el reino de España, sin embargo, le correspondió al marino Fernando de Magallanes<sup>4</sup> bautizarlo con el nombre por el cual hoy lo conocemos (402).

---

<sup>1</sup> Hay dos traducciones al español de “Geography and Some Explorers”:

1. Rubio Remiro, Pilar (Ed.) (2016) “La geografía y algunos exploradores”. *La aventura. Justo una idea* (pp. 45-60). España: La Línea del Horizonte Ediciones.

2. Conrad, Joseph (2009) “Geografía y exploraciones”. *Joseph Conrad. Fuera de la literatura* (pp. 127-146). Miguel Martínez-Lage & Catalina Martínez Muñoz (Trads.). Madrid: Siruela.

<sup>2</sup> Para mayores precisiones acerca del acto de nombrar los mares y las tierras del Nuevo Mundo véase Carl Sauer (1966) *The Early Spanish Main*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press, 1-2.

<sup>3</sup> Véase Carmen Mena García (2011) *El oro del Darién, entradas y cabalgadas en la conquista de la Tierra Firme (1509-1526)*, Sevilla: Centro de Estudios Andaluces-CSI para un análisis de la importancia que el Darién tuvo en la Conquista, en tanto germen de experiencias para las fases venideras y término de los caracteres y modos de acción del “ciclo antillano”.

<sup>4</sup> Mercedes Maroto Camino (2005) señala que hasta el siglo dieciocho tres nombres coexistieron: Mar del Sur, Mar Magallánico y Océano Pacífico. Apunta además que el primer mapa en consignar el

Más allá de esta confusión y de la omisión de lo que según la *Historia General y Natural de las Indias* de Fernández de Oviedo (1532/ 1851-1855) fueron las muchas crueldades<sup>5</sup> cometidas por la expedición del adelantado jerezano, la presentación del caso de Vasco Núñez de Balboa le sirve a Conrad como artilugio retórico para diferenciar las empresas de los grandes exploradores de lo que él llama “the vilest scramble for loot that ever disfigured the history of human conscience and geographical exploration” (14).

Así, en “Geography and Some Explorers” publicado primero bajo el nombre “The Romance of Travel” en *Countries of the World* en febrero de 1924 y luego en *The National Geographic Magazine* en marzo de 1924, Conrad se vale del ejemplo de las grandes proezas efectuadas por hombres imbuidos del fuego sagrado, “sacred fire” (17), para encomiar lo que él denomina los servicios de la geografía (5), en tanto ciencia de datos objetivos y búsqueda de la verdad. A la luz de esta concepción Conrad estimará la importancia de hombres como James Cook y Sir John Franklin, a quienes denomina “the late Fathers of Militant Geography” (9):

The voyages of the early explorers were prompted by an acquisitive spirit, the idea of lucre in some form, the desire of trade, or the desire of loot, disguised in more or less fine words. But Cook’s three voyages were free from any taint of that sort. His aims needed no disguise: they were scientific. His deeds speak for themselves with the Easterly Simplicity of hard-won success. In that respect he seems to belong to the single-minded explorers of the nineteenth century, the late Fathers of Militant Geography whose only object was the search for truth. Geography is a science of facts and they devoted themselves to the Discovery of facts in the configuration and features of the main continents. (9)

En este ensayo, que según Robert Hampson (2003: 39) puede ser leído como una especie de comentario o una revisión de las cuestiones que afloran en la novela *Heart of Darkness* (1899), Conrad también discurre acerca de las diferencias entre la “geografía fabulosa” y la “geografía militante”. La primera, producto de la mente medieval se deleitaba con lo maravilloso y no tenía nada que ver con la búsqueda de la verdad de la “geografía militante”. Dice Conrad que la cartografía en la fase fabulosa estaba:

crowded its maps with pictures of strange pageants, strange trees, strange beasts, drawn with amazing precision in the midst of theoretically conceived continents. It delineated imaginary Kingdoms of Monomotapa and of Prester John, the regions infested by lions, haunted by unicorns, inhabited by men with reversed feet, or eyes in the middle of their breasts. (2010: 4)

En “Geography and Some Explorers”, Conrad recuerda la geografía que le enseñaban sus maestros, “mere bored professors, in fact, who were not only middle-aged but looked as if they had never been young”, era “very much like themselves, a bloodless thing with a dry skin covering a repulsive armature of uninteresting bones” (10, 11).

---

nombre con que Magallanes supuestamente lo bautizó fue el del cartógrafo alemán Sebastian Münster (1544/1546) (76).

<sup>5</sup> Carl Sauer explica que, según Fernández Oviedo, en los documentos de Balboa “the cruelties were not stated, but there were many and he put many Indians to the torture and set dogs on others while on this journey” (1966: 235).

Su descubrimiento de una geografía distinta acaecerá, señala Conrad en este ensayo, con el libro de Sir Leopold McClintock, *The Voyage of the Fox in the Arctic Seas* (10). En este volumen, cuya publicación en 1857 coincide con el año de nacimiento del escritor y en el cual McClintock relata las desventuras de Sir John Franklin en el Ártico, Conrad descubre “the breath of the stern romance of Polar exploration” (10). La geografía que Conrad vislumbra en esa epopeya ártica del *Erebus* y del *Terror*, leída no en inglés sino en una traducción al francés, es una geografía de “open spaces and wide horizons, built up on men’s devoted work in the open air”; es la vieja geografía aún militante que, no obstante, es ya consciente de su ineludible ocaso con la muerte trágica en 1847 de quien considera el último de los grandes exploradores, Sir John Franklin.

Conrad menciona que, además de la literatura del mar, también lo había cautivado otra actividad, “the taste for poring over maps” (10):

[...] map-gazing to which I became addicted so early brings the problems of the great spaces of the earth into stimulating and directive contact with sane curiosity and gives an honest precision to one’s imaginative faculty. (11)

Guiado por la curiosidad por los espacios vacíos en los mapas honestos del siglo XIX, por la necesidad de un conocimiento más preciso, e indudablemente, por un espíritu romántico de verdades idealizadas, Conrad expresará su deseo de ir a África, de ir allá<sup>6</sup>:

One day putting my finger on a blank spot in the very middle of the, then White, heart of Africa I declared that some day I would go there. (2010: 14)

Lo que se dio en llamar la apertura de África por los exploradores victorianos a mediados del siglo XIX se tradujo en una producción escrita que definitivamente cautivó al público lector de la época. Las expediciones en búsqueda de la fuente del Nilo lideradas por Burton y Speke en 1856, seguidas de la de Speke y Grant, Samuel White Baker, Livingstone y Stanley concitaron el interés del público hasta alcanzar niveles de euforia.<sup>7</sup> Conrad, cuyo nacimiento era

---

<sup>6</sup> Esta escena del mapa había ya aparecido en *Heart of Darkness* (1899) y en el volumen autobiográfico *A Personal Record* (1919). En el bergantín *Nellie* el protagonista Marlow refiere a sus compañeros de tripulación su temprana fascinación por los mapas: “Now when I was a little chap I had a passion for maps, I would look for hours at South America, or Africa, or Australia, and lose myself in all the glories of exploration. At that time there were many blank spaces on the earth, and when I saw one that looked particularly inviting on a map (but they all look that) I would put my finger on it and say, When I grow up I will go there” (1986: 33).

En el volumen autobiográfico *A Personal Record* (1919) Conrad refiere sus aspiraciones de la siguiente manera: “It was in 1868, when nine years old or thereabouts, that while looking at a map of Africa of the time and put my finger on the blank space then representing the unsolved mystery of that continent, I said to myself with absolute assurance and an amazing audacity which are no longer in my character now: ‘When I grow up, I shall go there’” (40).

<sup>7</sup> La literatura sobre África se multiplica en títulos diversos cuyos números, según *The New Cambridge Bibliography of English Literature*, alcanzan los setenta y cinco volúmenes (White, 1993: 10). Entre ellos se cuentan *The Lake Regions of Central Equatorial Africa* (1860) de Sir Richard Francis Burton, *Zambesi Journal* (1862-3) del reverendo James Stewart, *Journal of Discovery of the Source of the Nile* (1863) de John Hanning Speke y *Through the Dark Continent* (1878) de Sir Henry Morton Stanley. Entre todos estos títulos descollaba uno que se había convertido en best-seller con un número de

casi contemporáneo al descubrimiento de los Grandes Lagos, dibujaba a finales de 1860 su “first bit of map drawing and paid my first homage to the prestige of their first explorers” (12). Esta actividad consistió en el laborioso trazado del perfil del Tanganica para completar su viejo y querido atlas de 1852. Dice Conrad en “Geography and Some Explorers”:

And it was Africa, the continent out of which the Romans used to say some new thing was always coming, that got cleared of the dull imaginary wonders of the Dark Ages, which were replaced by exciting spaces of white paper. Regions unknown! (12)

Para evadirse entonces del tedio de esas clases en las que la geografía “was very much like themselves, a bloodless thing with a dry skin covering a repulsive armature of uninteresting bones (11), según Conrad, la cartografía, devenida desde mediados del siglo XVIII “an honest occupation, registering the hard-won knowledge”, daba cuenta asimismo, guiada por un incipiente espíritu científico, de la ignorancia geográfica de la época. En ese contexto en que los mapas son capaces de poner en contacto los problemas de los grandes espacios del planeta con la sana curiosidad y de otorgarle precisión a las facultades de la propia imaginación, el espacio africano viene a evidenciar la superación de la geografía fabulosa en la representación del continente.<sup>8</sup>

La conciencia e imaginación del espacio se expresa de manera contundente e imperiosa en la aseveración “I shall go *there*” que Conrad niño pronuncia al acompañar el gesto de señalar en el mapa con el apasionamiento por la lectura de las proezas de esos hombres que, “like masters of a great art, worked each according to his temperament to complete the picture of the earth” (12). Conrad reconoce que la idea de actualizar el mapa con la mayor exactitud posible obedecía a un impulso romántico que lo llevó a imaginarse pisando las huellas mismas del descubrimiento geográfico. Esta tarea, lejos de representar una pérdida de tiempo, tuvo el carácter de “prophetic practice” (12) ya que muchos años después en su función de segundo oficial de la marina mercante inglesa “it has been my duty to correct and bring up to date the charts of more than one ship, according to the Admiralty notices” (12). Conrad marino lleva a cabo esta misión encomendada por el Almirantazgo a conciencia y con gran sentido de la responsabilidad, pero la labor de actualización se agota allí. Como señala Conrad, “it was not in the nature of things that I should ever recapture the excitement of that entry of Tanganyika on the blank of my old atlas” (12).

La representación del espacio y el tiempo, dirá David Harvey (1998), importa “porque afecta a la forma en que interpretamos el mundo y actuamos en él, y por la forma en que los otros lo interpretan y actúan en él” (229) y Conrad estaba allí, en África, pero ni había nada que evocar ni tampoco estaban los fantasmas exploradores de James Cook, Mungo Park o algún otro representante de esa “geografía militante” (Conrad, 2010: 6). El Conrad que visualizamos en “Geography and Some Explorers” es un Conrad situado en el espacio y en el tiempo y consciente del ardid periodístico que resultó el más vil saqueo y expoliación del espacio africano:

---

ventas que sobrepasaba los setenta mil ejemplares (10): el libro escrito por David Livingstone, *Missionary Travels and Researches in South Africa* (1857).

<sup>8</sup> Para un análisis de carácter general sobre los cambios en los mapas de África desde los romanos pasando por los mapas renacentistas hasta mapas del siglo XIX véase Maritz, Jessie A. (2004).

But there was no shadowy friend to stand by my side in the night of the enormous wilderness, no great haunting memory, but only the unholy recollection of a prosaic newspaper stunt and the distasteful knowledge of the vilest scramble for loot that ever disfigured the history of human conscience and geographical exploration. What an end to the idealized realities of a boy's daydreams! (14)

Conrad irá allí pero, como relata con pesadumbre, necesita reafirmarse a sí mismo que ese espacio en el que se halla es el mismo del mapa: “This is the very spot of my boyish boast.” “Yes; this was the very spot” (14). Sin embargo, a pesar de la fuerza categórica del enunciado, no es capaz de revivir la emoción de aquel que todavía confiaba en las pretendidas certezas de la exploración y los fundamentos de la razón imperial. ¿Es que ha dejado de ser niño y ha perdido el don? ¿O es que ha ganado en autoconciencia, como sostiene Jeremy Hawthorn (1979)? ¿Qué es lo que ha sucedido para que esta actualización ya no resida en la confianza de una copia como similitud, mimética y clara?

Como bien apunta John B. Harley acerca de la cartografía en *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* (2005) ésta es un arte de la persuasión y por ello la retórica cubre todas las capas del mapa. En tanto imágenes del mundo, los mapas nunca son neutrales o sin valor; son imágenes inherentemente retóricas; los mapas, lejos de ser una imagen de la naturaleza (62) o una ventana transparente al mundo (61), son textos:

Son parte de un discurso persuasivo y pretenden convencer. La suya no es una realidad inocente dictada por la verdad intrínseca de los datos; están penetrando al antiguo arte de la retórica. En su mayoría, los mapas hablan ante un público específico y emplean invocaciones de autoridad, especialmente los producidos por el gobierno, y apelan a los lectores de diferentes maneras. (63)

La cartografía de la última frontera que le quedaba al hombre blanco la rellenó un puñado de exploradores entre los que se contaban Mungo Park, el Dr. Livingstone y Henry Morton Stanley. Es el espacio africano el que corporiza el paso de la “geografía militante” a la “geografía triunfante”, de una geografía de los espacios abiertos y una supuesta era de heroísmo impoluta a la clausura irreversible de dichos espacios.<sup>9</sup> Si ya para fines del siglo XIX

---

<sup>9</sup> Este sentido de un final en el orden geográfico de las cosas propuesto por Conrad en el ensayo “Geography and Some Explorers” sería compartido, según Driver (2001: 199), con Halford Mackinder. En 1904 este geógrafo británico, una de las figuras claves en lo que vino a llamarse “nueva geografía”, anunciaba en la conferencia “The Geographical Pivot of History” ante la *Royal Geographic Society* en Londres que la era “colombina” de exploración y expansión llegaba a su fin. El periodo de quinientos años que había estructurado el patrón de la política mundial culminaba en la época de los espacios cerrados. Esto era, en gran medida, reflejo de un hecho: se había completado el reparto colonial de los territorios “libres” ultramarinos, y diversas potencias comenzaban a reclamar la realización de uno nuevo, disconformes con lo “injusto” del anterior, cuando no pasaban directamente a la acción desalojando a viejos imperios de sus dominios coloniales — sin ir más lejos, la agresión norteamericana a los restos del imperio español en 1898— para apoderarse de ellos. Driver, si bien observa que la preocupación de Mackinder se centraba en ventajas geo-estratégicas de la potencia terrestre sobre la potencia marítima para el dominio del planeta, establece un paralelismo con Conrad a partir de lo que llama el sentido de un final. Es esta una comparación fuerte y poner en pie de igualdad a Conrad con Mackinder, creemos no le hace honor al escritor. Las fuerzas de la modernización que para Conrad habían resultado en espacios cerrados donde no había ya lugar para

África había dejado de ser un espacio en blanco of “delightful mystery – a white patch for a boy to dream gloriously over” (Conrad, 1986: 33) y el romance de la exploración había conducido inexorablemente, como apunta Felix Driver, al desencanto (2001: 4), la pregunta que se impone es ¿qué iconografía usa Conrad para “poner África” (Maritz, 2004) en el mapa?

Conrad se hallará situado a partir de ese acto de “ir *allá*” en medio de procesos que, como señala David Harvey, “generan una revolución de tal magnitud en las cualidades objetivas del espacio y el tiempo que nos obligan a modificar, a veces de manera radical, nuestra representación del mundo” (1998: 267).

En “Geography and Some Explorers” Conrad reflexionará acerca de su experiencia en el Congo:

But there was no shadowy friend to stand by my side in the night of the enormous wilderness, no great haunting memory, but only the unholy recollection of a prosaic newspaper stunt and the distasteful knowledge of the vilest scramble for loot that ever disfigured the history of human conscience and geographical exploration. What an end to the idealized realities of a boy’s daydreams! (272)<sup>10</sup>

Las noticias acerca del imperio que se publicaban en la prensa<sup>11</sup> en las dos décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial, especialmente informes de exploración o de los aspectos militares de la expansión imperial, consistían en una visión de los hechos idealizada, esterilizada y metafórica. Hechos bélicos de carácter rapaz, deshonoroso y brutal eran presentados como si fuesen una extensión lógica de la caza mayor que constituía una actividad deportiva y de ocio en la frontera imperial:

Media reports, often accompanied by images showing British or French explorers and soldiers locked in mortal combat with bloodthirsty “native” warriors, presented colonial violence in racialized terms as a morally and physically invigorating crusade, a necessary test for the nation’s youth. (Heffernan, 2009: 275)

---

“the days of heroic travel” (2010: 67) son inconmensurables con los espacios cerrados a los que Mackinder alude. Como muy acertadamente observa Cairo Carou (2010), los principios de Mackinder, al proclamar ciertas “verdades”, “científicas” y “objetivas” que han de servir al hombre de Estado para planificar su política exterior, legitiman y hacen inteligible una política exterior de dominación global llevada a cabo por la potencia hegemónica (328-329).

<sup>10</sup> Véase Heffernan, Michael (2009). Heffernan indaga la naturaleza y el rol de la cartografía en la prensa y sostiene que ésta promovía y desafiaba las nociones acerca del imperialismo tanto en Inglaterra como en Francia durante el periodo 1875 a 1925. Antes de 1890 los mapas en la prensa eran escasos y su número aumentó debido a la emergencia del “new journalism” que vino a poner el acento en el material visual (264). Dos tipos de cartografía imperial predominaban en los mapas de la prensa. Una caracterizaba los amplios espacios abiertos de África y Asia como tierras de aventura, peligro y guerra, “a masculine playground for military adventurers and explorers struggling against challenging environments and hostile natives” (271). El otro tipo representaba el espacio imperial como zona de oportunidades económicas y potencial comercial (271). La cuestión, según la plantea Heffernan, es que si asumimos que la prensa sólo ejerce una influencia limitada en la opinión pública, entonces los mapas publicados en este medio deben ser considerados como material efímero, mientras que si aceptamos que la prensa de hecho forma y refleja la opinión pública, entonces debemos considerar los mapas en los periódicos como un componente visual importante en las representaciones que éstos realizan (298).

<sup>11</sup> Véase además Donovan, Stephen (2001).

Ante los saqueos, expoliaciones y crímenes de la “geografía triunfante” Conrad expresará su preferencia por la “geografía fabulosa”. Dice Conrad en “Geography and Some Explorers” acerca de los espacios en esta concepción geográfica:

Yet, for solemn fooling of the scientific order, I prefer the kind that does not lay itself out to thrive on the fears and the cupidities of men. From that point of view Geography is the most blameless of sciences. Its fabulous phase never aimed at cheating simple mortals (who are a multitude) out of their peace of mind or their money. (2010: 4)

El carácter ilustrativo y pictórico de la “geografía fabulosa” la ponía en pie de igualdad con algunos de esos periódicos modernos. Sin embargo, esta geografía no engañaba. Dice Conrad:

Cartography was almost as pictorial then, as some modern newspapers. It crowded its maps with pictures of strange pageants, strange trees, strange beasts, drawn with amazing precision in the midst of theoretically conceived continents. (4)

De aquellos europeos lanzados a la búsqueda de aventuras Conrad nos dice que les cabría asimismo el rótulo de individuos a la búsqueda del saqueo. Específicamente, al referirse a Abel Janszoon Tasman, navegante y explorador del Pacífico en el siglo XVII, Conrad subraya que había en él “a taint of an unscrupulous adventurer” (8). Más adelante, y a propósito de la comparación que hace de los viajes de los primeros exploradores con los del Capitán James Cook en el *Endeavour* y *Resolution*, Conrad sostiene que estos hombres “were prompted by an acquisitive spirit, the idea of lucre in some form, the desire of trade, or the desire of loot, disguised in more or less fine words (9).

Hay una imagen en “Geography and Some Explorers” que se corresponde por su potencia con el “ir *allá*” profético de Conrad niño. Es esta una imagen ineludible que pone en juego el espacio, el mapa, la masticación y el hambre:

My imagination could depict to itself there worthy, adventurous, and devoted men nibbling at the edges, attacking from north and south and east and west, conquering a bit of truth here and a bit of truth there, and sometimes swallowed up by the mystery their hearts were so persistently set on unveiling. (12)

La desazón que producen las tensiones entre las isotopías del *allá* de la exploración y las líneas de fuga que las socavan se materializan en la intensidad que impone la imagen de “men nibbling at the edges”. Esta elección que a primera vista domestica y da lustre de civilidad al acto de apropiación patentiza rasgos semánticos que exceden la segunda acepción de “nibble” en el *Webster's New World Dictionary* (1989): “to bite at with small, gentle bites” (914). En esta imagen con “worthy, adventurous, and devoted men nibbling at the edges”, Conrad compone la irracionalidad de hombres royendo el espacio o, en su defecto, royendo el mapa, o, para el caso, el horror que conlleva el acto de roer el espacio cual si fuera carne humana pegada a un hueso. En este ensayo, que debería dejar fuera el tropo caníbal en tanto el foco está en realizar un elogio de la exploración, Conrad realiza, no obstante, una composición en la que el espacio que existe fuera, en el mapa, es puesto en situación de mutua implicancia con el cuerpo.

A modo de conclusión, “Geography and Some Explorers”, escrito con la atención puesta menos en el aspecto histórico que en lo pintoresco de la exploración geográfica, parece en un

principio subestimar los aspectos negativos de la empresa geográfica y de exploración en aras de realizar un efusivo elogio de “men great in their endeavour and in hard won successes of militant geography” (17). En este sentido, el ensayo se ofrecería entonces como un lamento nostálgico por la extinción del espíritu de la exploración heroica con el advenimiento de la modernidad y expresaría, como sugiere Felix Driver, “singular confidence in the nobility of the true explorer” (2001: 4).

Asimismo, la distinción entre “geografía militante y “geografía triunfante” le serviría a Conrad como armazón para el ensayo y, fundamentalmente, para rescatar una tradición de exploración geográfica pretendidamente irreprochable. En esa tradición Conrad reclamará un lugar para sí a partir de la travesía que realizó a la isla Mauricio vía el estrecho de Torres en el *Otago* en 1888 (Knowles & Moore, 2000: 135). Sin embargo, las imágenes potentes y poderosas que figuran los actos autoimplicados de “ir *allá*” y “hombres royendo el espacio” trazan líneas de fuga en el blanco de los mapas y pintan la catástrofe al reponer el cuerpo en el espacio. En el tramado espacial que nos propone Joseph Conrad en “Geography and Some Explorers”, en el cual prevalecen más las zonas de indeterminación y de tensiones que de lealtades inalterables y propósitos impolutos, a medida que se urde la escritura la distinción entre “geografía militante” y “geografía triunfante” se revela difícil de sostener y es efectivamente puesta en cuestión por la “triumfal calamidad” (Horkheimer & Adorno, 1998: 59) de la imagen potente y situada de hombres royendo el espacio cual huesos de los nativos masacrados o de aquellos que perecieron afanándose por llenar los espacios en blanco.<sup>12</sup>

### BIBLIOGRAFÍA:

CAIRO CAROU, Heriberto (2010). Comentario: “El pivote geográfico de la historia”, el surgimiento de la geopolítica clásica y la persistencia de una interpretación telúrica de la política global. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1, 2, 321-331.

CONRAD, Joseph ([1899] 1986). *Heart of Darkness*. England: Penguin Books.

CONRAD, Joseph (1919). *A Personal Record*. London & Toronto: J. M. Dent.

CONRAD, Joseph ([1922] 2010). Travel: Preface to Richard Curle’s *Into the East*. In John STAPE & Harold STEVENS (Eds.) *Last Essays* (pp. 64-70). Cambridge: Cambridge University Press.

CONRAD, Joseph ([1924] 2010). Geography and Some Explorers. In John STAPE & Harold STEVENS (Eds.) *Last Essays* (pp. 4-17). Cambridge: Cambridge University Press.

CONRAD, Joseph (2009). Geografía y exploraciones. In Miguel MARTÍNEZ-LAGE & Catalina MARTÍNEZ MUÑOZ (Trads.) *Joseph Conrad. Fuera de la literatura* (pp. 127-146). Madrid: Siruela.

DONOVAN, Stephen (2005). *Joseph Conrad and Popular Culture*. Basingstoke: Palgrave.

---

<sup>12</sup> Seguimos el uso de Conrad, quien habla de “blank space”. Nos parece pertinente, no obstante, tener en cuenta las consideraciones de John B. Harley (2005) acerca de las consecuencias sociales de los “espacios en blanco”: «Insisto deliberadamente en el uso del término *silencios* en el contexto de los mapas, más que en la expresión un tanto negativa de *espacios en blanco* utilizada en la antigua literatura, porque se puede ver el silencio como una “actuación humana activa”. El silencio puede revelar tanto como lo que oculta y, de actuar como pronunciamientos independientes e intencionales, los silencios en ocasiones pueden volverse una parte determinante del mensaje cartográfico. Entonces, al igual que en la comunicación verbal, el silencio es más que la contraparte de lo que suena; en el caso de un mapa, el silencio no es sólo lo opuesto de lo que se describe» (116).

DRIVER, Félix (2001). *Geography Militant. Cultures of Exploration and Empire*. Essex: Blackwell.

HAMPSON, Robert (2003). "A Passion for Maps": Conrad, Africa, Australia and South-East Asia. *The Conradian*, 28.1 (pp. 34-57). Amsterdam: Rodopi.

HARLEY, John B. & LAXTON, Paul ([2001] 2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Traducción por Leticia GARCÍA CORTÉS & Juan Carlos RODRÍGUEZ. México: Fondo de Cultura Económica.

HARVEY, David ([1989] 1998). *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Traducción por Martha EGUÍA. Buenos Aires: Amorrortu.

HAWTHORN, Jeremy (1979). *Joseph Conrad: Language and Fictional Self-Consciousness*. London: Edward Arnold.

HEFFERNAN, Michael (2009). The Cartography of the Fourth Estate: Mapping the New Imperialism in British and French Newspapers 1875-1925. In Richard AKERMAN (Ed.) *The Imperial Map: Cartography and the Mastery of Empire* (pp. 261-300). Chicago & London: The University of Chicago Press.

HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor W. ([1944] 1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Traducción por Juan José SANCHEZ. Valladolid: Editorial Trotta.

KNOWLES, Owen & MOORE, Gene (2000). *Oxford Reader's Companion to Conrad*. Oxford: Oxford University Press.

MARITZ, Jessie (2004). Putting Africa on the Map. *Acta Classica*, 47, 87-100.

MAROTO CAMINO, Mercedes (2005). *Producing the Pacific. Maps and Narratives of Spanish Exploration (1567-1606)*. Amsterdam & New York: Rodopi.

MENA GARCÍA, Carmen (2011). *El oro del Darién, entradas y cabalgadas en la conquista de la Tierra Firme (1509-1526)*. Seville: Centro de Estudios Andaluces-CSIC.

RUBIO REMIRO, Pilar (2016). La geografía y algunos exploradores. In *La aventura. Justo una idea* (pp. 45-60). España: La Línea del Horizonte Ediciones.

SAUER, Carl Ortwin (1966). *The Early Spanish Main*. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.

STAPE, John & STEVENS, Harold (Eds.) (2010). Explanatory Notes. *Last Essays* (pp. 400-409). Cambridge: Cambridge University Press.

WHITE, ANDREA (1993). *Joseph Conrad and the Adventure Tradition: Constructing and Deconstructing the Imperial Subject*. Cambridge: Cambridge University Press.